

## Santa María de Guía



Luis Miguel Arencibia, hijo predilecto de Guía, en una edición de la fiesta de Las Marías. | J. M. VEGA

## Luis Miguel Arencibia, 'máster class' en compromiso social

Fallece el que era gendarme mayor de la canariedad en la fiesta tradicional de Las Marías, con sus compañeros mayordomos

### Amado Moreno

Pesar y luto en buena parte de la comarca norte tras el fallecimiento, en la madrugada de ayer, de Luis Miguel Arencibia León (1945, Guía), hijo predilecto de su municipio natal. Entre las muchas actividades que había desarrollado a lo largo de su vida, el ejercicio desde 1979 como presidente de la Asociación de Mayordomos de la fiesta de Las Marías sería lo que le colmó sobradamente durante décadas. Cada mes de septiembre la celebración votiva con su arraigada romería y procesión de la Virgen hacía levitar a Luis Miguel Arencibia. El fervor mariano y su orgullosa canariedad -de la que era gendarme mayor- se combinaban y relucían como nunca en su estandarte individual con la efeméride. Desplegaba un derroche de energía y entrega inagotables para conservar rigurosamente viva una tradición a punto de cumplir 210 años.

No ha sido su único compromiso social, aunque quizás sí el de máximo valor personal para él. Tras cursar estudios de Perito y Profesor Mercantil en la Escuela de Comercio de Las Palmas, se integró en la plantilla de la antigua Unelco, fue administrador de la Comunidad de Regantes del norte, directivo del Casino guinense en diversas etapas, promotor de eventos musicales en su ciudad, y dirigente de una organización juvenil en los años 60 del pasado siglo.

Su inquietud permanente le llevó por último a sumarse a la exitosa plataforma ciudadana que, liderada por Inmaculada González, defendió la recuperación del antiguo colegio Salesiano de Guía para destinarlo en el futuro a residencia socio-sanitaria. Un objetivo finalmente alcanzado con un compromiso firme del Cabildo y la Diócesis de Canarias, propietaria ésta del edificio en litigio.

Luis Miguel Arencibia se incor-

poró a luchar por esa reivindicación con el entusiasmo proverbial suyo cuando se implicaba en retos sociales. Sus planteamientos eran a menudo de "máster class". Le distinguía su apuesta por el diálogo, la moderación, el acercamiento de posiciones contrarias, disuadiendo de la confrontación, salvo que fuese necesaria para vencer dificultades caprichosas o injustificadas.

Era de una rocosa fe católica que sostuvo en todo momento. Su fe, inquebrantable, pese a algunas decepciones con un mercader eclesiástico de la plaza Santa Ana capitalina, que ninguneó a la delegación de la plataforma ciudadana de los Salesianos guinense. En una ocasión determinada el jerarca eclesial se negó a recibirla aduciendo que tenía una reunión más importante y "en la que había dinerito". Aquel desplante afectó anímicamente en especial a Luis Miguel Arencibia, por sus innegables con-

vicciones religiosas, además de ser testigo y víctima del vejatorio trato junto a sus compañeros. Pero lejos de amilanarse después, se reafirmó en seguir adelante con más denuevo para lograr el centro socio-sanitario.

Su seriedad, coherencia e integridad le debieron ser inculcadas por sus progenitores, Juan Arencibia Sosa y Carmen León Quintana. Su padre fue un maestro ejemplar. No en vano fue director de un centro público y llevaría su nombre otro grupo escolar abierto posteriormente en La Atalaya, principal barrio guinense. Al margen de la docencia, también probó como empresario emprendedor en el sector de la hostelería abriendo en junio de 1966 el "Jucanca", primer hotel de la ciudad norteña, recurriendo a su familia para la gestión. Quince años más tarde lo transformó en apartamentos.

La próxima edición de la fiesta de Las Marías sin duda echará de menos a Luis Miguel Arencibia. No ha podido cristalizar el sueño que acariciaba hasta hace poco. Mientras convalecía semanas atrás en su casa de San Blas, en Guía, por una operación delicada que había confiado a su amigo Jesús Morera, paisano suyo y neurocirujano de prestigio nacional, me confirmaba por teléfono su esperanza de acudir este año a la tradicional convocatoria mariana. En el instante de la conversación Luis Miguel estaba entretenido ante la TV presenciando un partido de la UD Las Palmas con el Rayo Vallecano. Era su otra gran pasión, el equipo amarillo, jugara como jugara, bien o mal. Deduje al mismo tiempo que estaba lejos de imaginar entonces tan próximo el final de su ciclo vital.

Los que lamentamos hoy su marcha tras largos años de cercanía y amistad, intercambiando inquietudes, hemos de reconocer y coincidir en que, como recitaban maravillosamente Cortez y Cabral, "cuando un amigo se va/queda un terreno baldío/que quiere el tiempo llenar/con las piedras del hastío".

Comprendemos y compartimos también en estas líneas el desconsuelo de Ricarda Aguilar, profesora y viuda de Luis Miguel Arencibia, así como de sus hijos Luis Fernando y Eliana María, y el resto de la familia. Descanse en paz este personaje ejemplar que hizo del compromiso social un oficio.

## Condecorada por el rey Felipe una inmigrante que regenta en la Isla una lavandería

La venezolana Yukonda Esparragoza fue premiada junto a otros 23 ciudadanos anónimos

### Efe

MADRID

El Rey condecoró ayer a 24 ciudadanos anónimos de toda España cuya labor ha tenido especial protagonismo desde que estalló la pandemia, entre los que hay varios sanitarios e investigadores, una ganadera, una cajera de supermercado, un camionero o una inmigrante que regenta una lavandería en Gran Canaria.

Son 16 mujeres y ocho hombres de todas las comunidades autónomas y de edades comprendidas entre 30 y 74 años a los que Felipe VI ha concedido la medalla de la Orden del Mérito Civil con motivo del séptimo aniversario de su reinado en un acto celebrado en el Palacio Real de Madrid.

La más joven de los distinguidos es Marta Muñoz, quien trabaja desde hace tres años en una horchatería de Valencia. A sus 30 años, esta auxiliar de camarera, con síndrome de Down, se ha emocionado al estar delante de los reyes. «Es la primera vez que estoy en un palacio», ha confesado Marta.

Dos de las distinguidas son inmigrantes, la venezolana Yukonda Esparragoza, gerente de una lavandería en Gran Canaria, y la rumana Alice Mihaela, conductora de una ambulancia de Cruz Roja en Almodóvar (Badajoz), donde vive desde hace 14 años.

«Ni en mis mejores sueños podía haber vivido esto», enfatiza Mihaela sobre la medalla.

De su experiencia en los últimos meses, recuerda que «lo peor fue ver a la gente llorar en la calle y el miedo que había».

Además de Mihaela, también se ha homenajeado a otros sanitarios.

### TEROR

## «Hoy cumplo con mi compromiso firmado hace dos años»

«Hoy termino una etapa de mi vida, cumpliendo el compromiso firmado hace dos años». Gonzalo Rosario renunció ayer a la alcaldía de Teror ante el Pleno de la Corporación, tal como se había comprometido en junio de 2019 con la firma del pacto entre los socios de gobierno municipal (PSOE y PP). Hoy sábado toma posesión el 'popular' Sergio Nuez. | LP



Pleno de renuncia del alcalde de Teror, Gonzalo Rosario, ayer. | LP/DLP

### GÁLDAR

## La comunidad La Marisma logra un respiro en el proceso de desahucio en el faro de Sardina

«Hoy hemos conseguido dos victorias: 1. Coral Homes retiró la denuncia por «usurpación» contra 8 de las familias de La Marisma, cuyo juicio era esta mañana. Aunque queda el proceso civil, hemos ganado una batalla». Con este comunicado en las redes sociales, el Sindicato de Inquilinos de Gran Canaria ha anunciado que los afectados por el desahucio de la comunidad La Ma-

risma en Gáldar han conseguido un respiro. 26 familias, 32 menores con un total de 72 personas residen en un complejo de 28 dúplex que se alarga sobre el erial que da cancela al emblemático faro del norte grancanario, y que ellos han bautizado con el nombre Comunidad La Marisma. El edificio de Sardina se mantuvo al oreo más de 15 años, hasta que fue ocupado, | LP